



Foto: tierraadentro.cultura.gob.mx

El juego usualmente se ve como una actividad infantil, pero ¿qué impacto tiene el espíritu lúdico (o la ausencia de este) en la adultez?

En efecto tendemos a limitar la esfera del juego a cierta edad o a ciertos contextos. Parecería que ya no es adulto jugar o que el juego se vuelve, en el caso de los deportes por ejemplo, un trabajo. A mí siempre me ha parecido problemática esa idea de compartimentar el juego, de decir cuándo es una edad y un momento para jugar; cuando en la realidad el juego nos puede atravesar a todas horas en todas las actividades.

Por ejemplo, siempre me ha gustado mucho cuando los niños, o a veces hasta los adultos, se apropian de la banqueta para jugar; y entonces siempre pasa el que quiere usar la banqueta sólo para lo que supuestamente es y se enfrenta a los niños jugando. Los espacios son multifuncionales, permiten el juego y en ese sentido me parece que nuestra sociedad valora el juego sólo en principio, pero a la hora de la hora lo mantiene aparte como algo que no deja nada. “Ya estuvo bueno de juegos” es la frase hecha, parece que siempre lo importante está más allá del juego y creo que esto ha traído consecuencias en todos los niveles. Si lo pensamos en el rubro de la literatura, una literatura que deja de jugar está limitada en su espíritu, en su búsqueda; puede ser incluso una mala literatura simplemente porque ya no se atreve a jugar.

¿Tú cómo aplicas el juego en tu creatividad, ya sea literaria o de otro tipo?

En la pandemia nos dimos cuenta de que todo se estaba volviendo muy virtual, muy poco corporal, así que en casa decidimos que íbamos a aplicarnos no sólo a jugar, sino a inventar juegos y a darle un espacio continuo. De repente te jala mucho las pantallas y te jala mucho el deber, entonces nos propusimos eso. Algo que me ha gustado mucho es que a mi hijo le fascina inventar juegos y eso también era algo que me pasaba mucho de niño. Yo recuerdo que con mis hermano jugábamos a hacer un fuerte de un lado y otro de otro para hacer un combate entre ambos bandos, y los preparativos duraban mucho más que la acción, pero no nos pesaba porque los preparativos eran tan fascinantes como la acción misma [...]

Si eso lo pensamos desde el punto de vista literario, a mí me gusta pensar cada libro como un nuevo desafío. Si ya sé la fórmula, ya no me interesa hacerlo, porque quiero borrar el terreno de juego, volver a plantear un desafío y crear esos preparativos para que suceda la escritura. En ese sentido creo que sí he incorporado mucho un espíritu lúdico a la idea que yo tengo de escribir.

El adultocentrismo nace porque se valora mucho la productividad y por lo tanto todas las generaciones